

MARIA, 'MADRE DE LA IGLESIA' EN LA PATRISTICA

(Continuação e conclusão)

El P. Roschini, en un estudio publicado a raíz de la proclamación de este título, hecha por el Papa Paulo VI, expone sus fundamentos bíblicos, y analiza igualmente sus fundamentos patrísticos. Finalmente, para no prolongar esta lista, el Cardenal A. Bea, valorando este mismo título: *Maria, Mater Ecclesiae*, y queriendo descubrir sus raíces en la tradición antigua, afirma resueltamente — esto es un dato muy revelador, dada la actitud de este Cardenal, que se manifestó contrario a admitir en el capítulo VIII de la Constitución *Lumen Gentium*, el título de Mediadora —: «La proclamación de Maria como Madre de la Iglesia, no es un rasgo poético, sino una auténtica y sana teología, fundada no solo en la Sagrada Escritura, sino también en la más antigua tradición de la Iglesia, que se remonta hasta san Ireneo»³².

³² A. Cardenal Bea, *Contributo del Concilio alla causa della unione dei cristiani*, en «Civ. Cattolica», 6 de marzo, 1965.

Hasta ahora, no hemos hecho referencia apenas a los autores que han manifestado sus reservas acerca de la maternidad espiritual de Maria en la era patristica. Están bien individualizados, y sus juicios y apreciaciones no han podido resistir la crítica y la censura. A Müller es uno de estos autores minimalistas, cuyas afirmaciones han desaprobado el P. Galot, el mismo Koebler, y en particular el P. Solano, en el estudio antes citado.

Otro autor de grande relieve en este terreno es al P. Congar en su estu-

2. Análisis particulares:

Nuestra exposición en este apartado no se presta a originalidades. Los testimonios de la era patristica acerca de la maternidad espiritual de Maria han sido ya ampliamente comentados. Por otra parte, es preciso tener en cuenta que se ha llevado a cabo una investigación bastante minuciosa, sobre cada una de las fórmulas, que expresan, o contienen la idea de la maternidad espiritual de Maria ³³.

El desarrollo de este apartado puede hacerse y se ha hecho de una doble forma: por temas, o por autores. El proceso temático tiene la ventaja de facilitar la comprensión de la doctrina, de llegar a una mayor profundización de las ideas, y sobre todo, de poner ante nues-

dio: *Marie et l'Eglise dans la pensée patristique*», en «Rev. de Sc. Ph. Theol.», 1954, 3-38. Por diversos caminos, bien analizando el concepto de maternidad, bien su término, bien el sentido filológico y gramatical de las fórmulas utilizadas por los Padres, Congar llega a conclusiones bastante negativas en este terreno. Le parece problemático e infundado afirmar que los Padres han conocido el influjo causal de Maria en la gracia, etc. Dice, entre otras cosas: «Los Padres no piensan en atribuir a Maria un papel en la redención, ni un papel de maternidad espiritual y de causalidad, en el orden de la gracia, respecto a la Iglesia. Es posible que tales ideas procedan, por evolución, de la teología de los Padres, pero su perspectiva inmediata no era esa... Los Padres no consideran nunca a Maria como Madre de la Iglesia... Los Padres no presintieron el concepto de una maternidad espiritual de Maria sobre los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, por un verdadero influjo, o causalidad sobre ellos, que trascienda el de la Iglesia». Estas afirmaciones del P. Congar son generalmente rechazadas, ya que no tienen en cuenta el ambiente doctrinal de la era patristica y el subsuelo de donde brotan. Pueden verse a este respecto, los estudios ya citados del P. Rivera y de J. Solano.

Muy recientemente, R. Laurentin ha manifestado ciertas reservas en torno al fundamento patristico del título: *Mater Ecclesiae*. Juzga que contiene muchas ambigüedades y *poco apoyo en la Tradición*. (R. LAURENTIN, *Maria y la Iglesia*, en DO-C, 6, edit. Estela, Barcelona, 1965, p. 261.

» Es interesante la bibliografía general y particular, citada por Th. Koehler, en su estudio: *Maternité spirituelle, maternité mystique*, en «Maria», de H. de Manoir, VI, 1961, 633-638. Los estudios que hemos citado en el apartado anterior contienen también, en forma más o menos perfecta, una selecta bibliografía, por lo general.

tra consideración un núcleo doctrinal, que satura nuestros conocimientos, los relaciona con otras ideas de la misma época, pudiendo llegar fácilmente a la posesión de un depósito de doctrina, que tiene su origen en la revelación. En el terreno doctrinal este proceso parece el más aceptable, pues facilita la síntesis de la doctrina. Es el proceso seguido por W. Sebastian, Koehler, Rivera...

El segundo proceso es por autores. Aquí domina el análisis sobre la síntesis. Este proceso tiene la ventaja de seguir más de cerca la línea histórica de los problemas, previniéndonos de introducir por nuestra cuenta algunas falsas interpretaciones, fruto de relacionar ideas que históricamente tal vez no tengan relación directa entre sí. Este proceso ha sido adoptado por Roschini, y lo hemos seguido, aunque no con entera sujeción, en nuestro estudio ya citado. Lo sigue también el P. Geenen.

Como no nos será posible analizar, ni todos los problemas, ni todos los autores, elegimos aquí este segundo procedimiento, que goza de mayor claridad y simplicidad, y que se presta a menos complicaciones. Advertimos desde ahora, que pasando por alto algunos autores de menor importancia, nos fijaremos solamente en las principales figuras de la tradición patristica, que han expuesto, más que hablado, el tema de la maternidad espiritual de María sobre los cristianos. Sin perder de vista que su maternidad sobre la Iglesia, tiene como término la colectividad, insistiremos de modo particular en aquellos lugares en los que aparezca insinuada, o desarrollada esta idea.



1) *San Ireneo*: San Ireneo, por su antigüedad y por la precisión de sus expresiones sobre el papel y el oficio maternal de María, también sobre sus fundamentos, por la formulación de los principios de recapitulación y recirculación... representa un punto de partida en este problema.

En su exposición se verifica el paso legítimo de la maternidad divina, física sobre Cristo, a la maternidad espiritual sobre los cristianos, por el valor de su *fiat*, y por el sentido y el valor soteriológico de la Encarnación. Tránsito, que no viene a ser más que una explicitación de los designios salvadores de Dios sobre el Mesías. Y surge de aquí la legitimidad de la consideración de María, como Madre de la Iglesia; porque la Iglesia tiene su origen en el nacimiento mismo del Redentor. El tránsito lo operó el *fiat* de la Virgen Madre; y ese

paso, se operó en su castísimo seno, cuando el Verbo se hizo carne: *purus pure adaperiens vulvam, eam quae regenerat homines in Deum, quam ipse puram fecit*, como comenta Koehler ³⁴.

La autoridad de san Ireneo en esta materia ha sido puesta de relieve por el Concilio Vaticano II, en su capítulo mariano de la Constitución *Lumen Gentium*, que recurre a su doctrina, exponiendo el oficio y la misión de Maria en la economía de la salvación. Cita aquel texto, en el que el santo Doctor exalta la fe y la obediencia de Maria, «por la cual fue para si y para todo el género humano causa de salvación» ³⁵.

Una de las exposiciones más detalladas de la doctrina de san Ireneo a este propósito es, sin duda, la que nos proporciona el P. D. Unger, en una ponencia leída en el Congreso Mariológico Internacional, celebrado en Lourdes (1958) y publicada un año más tarde en el vol. IV de la Col. «Maria et Ecclesia» ³⁶.

Con muy buen criterio, el autor expone en la introducción la doctrina acerca de la maternidad espiritual de la Iglesia sobre sus hijos, que como Esposa del Verbo, los regenera a la vida de la gracia, y los alimenta, siendo en realidad su Madre. Delineado así el panorama, pasa a estudiar la acción y la participación de Maria en la obra de la redención y santificación, segun el pensamiento del Obispo de Lión. Estudia los textos principales de su obra *Adversus Haereses*, clásicos en esta materia: 3, 21, 10; 3, 22, 3-4; 5, 19, 1, y aquellos en los que el Santo Doctor expone su pensamiento acerca de la recirculación sobrenatural, en la que Maria tiene una parte verdaderamente activa. Se detiene finalmente a comentar otros textos, que de manera directa tratan de la maternidad espiritual: 3, 10, 2; 3, 16, 3-4; 3, 18, 7; 4, 33, 4; 4, 33, 11. Finalmente, recoge los textos en los que Ireneo habla de la mujer del protoevangelio: Maria, en contraposición a Eva, que fue causa de la ruina de la humanidad. Ella, la Madre del Mesias, destruyendo a nuestro adversario, fue causa de nuestra salvación.

No es posible seguir aquí uno por uno los razonamientos, ni los

³⁴ Ireneo, *Adv. Haer.*, 33, 11, MG., 7, 1080 B. Cf. Th. Koehler, *Marie, Mère de l'Eglise*, en «Et. Mariales», 1953, 140-141.

³⁵ Ireneo, *Adv. Haer.*, III, 22, 4, MG., 7, 959 A. Conc. Vaticanum II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, n.º 56.

³⁶ Domingo Unger, O. F. M. Cap.: *S. Irenaei, lugdunensis Episcopi, doctrina de Maria Virgine Matre, Socia Jesuchristi Filii sui ad opus recapitulationis*, en «Maria et Ecclesia», IV. Romae, 1959, 67-140.

detallados análisis que el P. Unger teje a lo largo de su estudio. Fija incluso, cuando es preciso, las lecturas auténticas de los pasajes comentados, y explica siempre su sentido teológico. En confirmación de nuestros propios razonamientos, vamos a contentarnos con transcribir y comentar algunas de sus conclusiones, acerca de la maternidad espiritual de María sobre la Iglesia y los cristianos, según la doctrina del Doctor de León.

Hay que tener en cuenta, que el autor ha adoptado una recta metodología, incluso a la hora de proponer sus conclusiones. Ha determinado con precisión los modos de la cooperación a la obra de la redención, o a la comunicación de la vida sobrenatural a las almas: redención objetiva, subjetiva, mediata, inmediata, terminología que no aparece utilizada en la era patrística, pero que tiene su fundamento en fórmulas tradicionales. Esto supuesto, se pregunta: «Quid igitur sanctus Irenaeus hac de re habet? Vidimus Doctorem nostrum Mariam operi Christi Recapitulatoris explicite inseruisse, non solum in quantum actibus ipsam fuisset mater Christi physica, sed in quantum actibus suis fidei obedientiaeque ad opus recapitulationis cooperata est, adeo ut causa salutis totius generis humani facta esset. Ergo Maria, non solum *physice*, verum etiam *moraliter* ad incarnationem et recapitulationem cooperata est...

Iam vero, Incarnatio ipsa fuit saltem inchoatio redemptionis, et quodam modo etiam consumatio, in quantum nempe Christus omnia incarnatione sua in se recapitulavit... Insuper, iuxta explicitam Sancti Doctoris declarationem, Maria in hac recapitulationis opera Filio suo consociata fuit, et idcirco causa facta est nostrae salutis. Cum Irenaeus constanter consideret Incarnationem ut redemptivam, cumque instantem emphasim in Mariae fide et obedientia reponat, credere debemus ipsum putasse Mariam sui recirculationis muneris consciam fuisse...

Praeterea, Maria fuit causa salutis nostrae eo quod tamquam Virgo nos regeneravit. Quod videtur explicite doceri a Sancto Irenaeo in *Adv. Haer.* 4, 33, 11. Nam vidimus ipsum dixisse Filium Dei purum pure aperuisse vulvam, quae regeneraret homines in vitam Dei. Idea igitur spiritualis certo clare adest in Irenaeo, terminus autem tantum aequivalenter.

Sanctus igitur Irenaeus, nostra opinione, aperte asseruit Mariam nos regenerasse et aequivalenter asseruit Mariam esse matrem nostram spiritualementem»³⁷.

³⁷ D. UNGER, l. c., p. 139-140.

San Ireneo claramente enseña la existencia de la maternidad espiritual de la Virgen Maria. No importa que no aparezca la fórmula en sus escritos. El problema del vocabulario no debe crear dificultades a la teología, ni recelos a los mariólogos. La doctrina, que es lo fundamental, se contiene realmente en sus afirmaciones. Y sus fórmulas son equivalentes a la realidad y al concepto de la maternidad en el orden de la gracia ³⁸.

El término de esta maternidad, solo de una manera equivalente, está expresado en las fórmulas propuestas y comentadas por san Ireneo, según el juicio del P. Unger. ¿Hasta donde se proyecta esta equivalencia?... ¿Se puede afirmar que Ireneo enseña la maternidad espiritual de la Virgen Maria, sobre la Iglesia, en cuanto es una colectividad?... ¿La contraposición a Eva, como Madre de los vivientes, rebasa la línea de las singularidades?... Creemos que una respuesta afirmativa no es del todo ajena al pensamiento de Ireneo.

En efecto: Si la acción de Maria en la comunicación de la vida de la gracia ha de explicarse por cierta *recirculación*, como enseña el Doctor lugdunense y tan bellamente y con tanta precisión expone y afirma el Papa Pio XII en más de una ocasión, y ratifica el Concilio Vaticano II, en el lugar antes citado, su cooperación no se reduce a una mera presencia externa, sino a una intervención eficaz, eficiente en la obra de la *recapitulación*, llevada a cabo por Jesucristo. Esta recapitulación tiene su primer momento en la Encarnación redentiva. Y de esta recapitulación nació la Iglesia. Estas ideas no son ajenas a la mente de san Ireneo, ni están ausentes en sus obras; antes al contrario, constituyen el núcleo y el punto de conjunción de una doble dirección de su pensamiento. ¿No se podrá afirmar, entonces, que Ireneo enseña, en fuerza de estos razonamientos, aunque de manera equivalente, que Maria es Madre espiritual de la Iglesia...? ¿Madre de la humanidad regenerada?...

Nuestra contestación es afirmativa. Y la justificamos, insistiendo en que la interpretación de la doctrina de este santo doctor no debe hacerse aisladamente de cada texto, por separado y con inde-

³⁸ El P. Th. Koehler hizo ya algunas reflexiones sobre el problema del vocabulario, en el terreno de la maternidad espiritual de Maria, en la era patristica, que subscribimos íntegramente. En la historia y en el desarrollo de las doctrinas, el vocabulario no lo es todo; la idea precede y previene a la palabra y a la expresión... Cf. Th. Koehler, *Maternité spirituelle...*, en «Maria», de H. de Manoir, VI, Paris, 1961, 569.

pendencia de los demás; sino en el conjunto de su sistema. Gustave Philips dió este calificativo a su doctrina: *sistema*, construido sobre sólidos fundamentos: recirculación y recapitulación, paralelismo anti-tético Eva-Maria ³⁹.

El mismo Philips está muy cerca de esta afirmación, insatisfecho con la interpretación de Congar y rechazando el minimismo de Müller, o la desviación, al dar un sentido eclesiológico y no mariológico al texto de *Adv. Haer.*, 4, 33, 11. Reconoce que Ireneo ve cumplido el misterio de la redención en la misma encarnación, aunque sin hacer de menos a la pasión y muerte del Señor. Comentando el texto de *Adv. Haer.*, 3, 22, 3-4 pone de relieve la objetividad de su sentido, que aplica y prolonga la virtualidad del principio de recirculación, tantas veces utilizado por el doctor lugdunense; según el cual Jesucristo tomó en sí mismo, en el momento de la Encarnación, todo el género humano, para salvarlo. Esta acción mística, tuvo lugar al tomar su carne en el seno purísimo de Maria, que fue constituida de esa manera causa de nuestra salvación. A esta misma conclusión llegan, de forma más o menos expresa, Galot y Koehler en sus interpretaciones de la doctrina de san Ireneo, en los estudios ya citados.

El *fiat* de Maria, su fe y su obediente sumisión, inauguran la existencia de la Iglesia, que continuará en el tiempo la acción maternal de Maria. De esta manera, desde el principio de la era patristica — y podemos decir que desde la revelación bíblica — aparece delineado el plan salvífico de Dios, en perfecta armonía y subordinación: Cristo, Maria, la Iglesia... En el pensamiento de Ireneo, Maria, con su *fiat* a la Encarnación, concibe también a la Iglesia, siendo Madre del Verbo, que recapituló en sí la humanidad regenerada por la gracia.

Hemos afirmado que en algunos pasajes de san Ireneo encontramos una enseñanza de la maternidad espiritual de Maria sobre la Iglesia, como colectividad, de una manera *equivalente*. Hemos querido decir, que si no aparece la fórmula en sus páginas, sí encontramos todos sus elementos esenciales. Dillenschneider habla de una enseñanza *indirecta*, y solo *virtual*, cuando afirma que Ireneo preconiza indirectamente esta maternidad espiritual en muchos pasajes de su obra *Adv. Haereses*, en los que expone la teoría de la recapitulación. Esta teoría, «presenta a la Iglesia — dice — es decir, a la huma-

³⁹ G. PHILIPS, *Marie et l'Eglise*, en «Maria» de H. de Manoir, VII, 1965, 376.

nidad recapitulada en Cristo como virtualmente engendrada por la Virgen, que engendró al Verbo recapitulador»⁴⁰.

Esta afirmación del sabio mariólogo es importante, conocido el ambiente doctrinal en que él se mueve. Apesar de que propone la forma: *virtualmente* para determinar el modo cómo Maria engendra a la Iglesia en la Encarnación del Verbo, interpretando a Ireneo, creemos que no rebaja en nada el valor de su doctrina. Más adelante reconoce un progreso doctrinal en otros pasajes del santo Doctor, en cuanto la recapitulación significa propiamente un signo de salvación, en el primogénito de Maria. Reconoce que Ireneo tiene siempre ante sus ojos la maternidad de Maria con relación al Emanuel, Dios con nosotros, Cristo Salvador, en solidaridad con nuestra raza, que nace espiritualmente por la fe y la Virgen Madre, que llega a ser causa de nuestra salud. «Si el Obispo de Lión no ha afirmado — concluye — más que implícitamente la maternidad universal de Maria, por cuanto se encuentra en ella toda la Iglesia rescatada por Cristo, hay que admitir y esto es un dato interesante, que su teoría de la recapitulación ha sido fecunda desde el punto de vista mariano, constituyendo el nacimiento de Cristo como una réplica del primer hombre y un renacimiento de toda la humanidad en el segundo primer hombre» (l. c., 102-103).

Creemos que la conclusión se impone con bastante claridad y seguridad. El nacimiento de Cristo, según Ireneo — en la línea marcada por Dillenschneider, que es la interpretación más común — es el renacimiento de toda la humanidad, el origen de la Iglesia. No se puede afirmar que esté ausente de estos razonamientos la maternidad espiritual de Maria en sentido universal, sobre toda la Iglesia, en sentido comunitario. Incluso, podemos afirmar que esta es la idea desarrollada por los escritores de la Edad Media, fieles a la concepción de san Ireneo sobre la recapitulación de los hombres en Cristo⁴¹.

⁴⁰ C. DILLENCHNEIDER, *Toute l'Eglise en Marie*, en «Et. Mariales», Paris, 1953, 101.

⁴¹ Cf. C. DILLENCHNEIDER, l. c., 86-88; Aparte de los estudios ya citados en páginas anteriores, que hacen referencia a la doctrina del Obispo de Lión, puede verse la ed. del *Adversus Haereses*, en trad. francesa, prologada y preparada por Sagnard, en *Sources Chrétiennes*, Paris, 1952. Son también interesantes los estudios de: P. GALTIER, *La Vierge qui nous régénère*, en «Rec. Sc. Relig.», 1914; M. A. GENEVOIS, *La Maternité universelle de Marie chez Saint Irénée*, en «Rev. Thom.», 1936, 26, 36... ss. A los dos estudios citados del



2) *Tertuliano y san Hilario*: Con menos profundidad que san Ireneo, pero en su misma línea, ambos autores son claros testimonios a favor de la maternidad espiritual de María sobre los cristianos.

Tertuliano, en un conocido texto de la obra *De Carne Christi* ⁴², expone al paralelismo antitético Eva-María = Iglesia. La escena del paraíso, tiene su réplica en Nazareth. Allí una mujer fue causa de la ruina; aquí, otra mujer, María interviene activamente en la historia de la salvación.

La figura de María, su fe y su obediencia no cobra tanto relieve y colorido en Tertuliano, como en las páginas de san Ireneo. Su misoginia no disimulada pudo reducir su entusiasmo en conceder un papel relevante a la Mujer, aun tratándose de la madre del Salvador. Pero, lo fundamental es tener en cuenta, como advierte Philips, que su pensamiento discurre paralelo al del Obispo de Lión y que se mueve en un mismo ambiente, como lo dan a entender sus mismas fórmulas ⁴³.

En otra ocasión nos hicimos eco de la doctrina y del pensamiento de san Hilario, sobre la maternidad espiritual de María ⁴⁴. El estableció con precisión el paralelismo entre el nacimiento de Cristo de la Virgen María y el nacimiento de los cristianos, fundado en la doctrina de la recapitulación. Así tienen explicación aquellas expresiones, tan llenas de contenido: «La Iglesia tiene su origen en Belén, porque comenzó a existir en Cristo». Y su origen le viene, como el de Cristo, de María Madre ⁴⁵. «El Hijo de Dios, nacido de la Virgen, para ser también hijo del hombre, asume en sí nuestra naturaleza y, siendo

P. Th. Koehler, debemos añadir otro de idéntica factura: *Maternité spirituelle de Marie*, en «María», de H. de Manoir, I, 1949, pp. 577-578 (publica al final una bibliografía, que ha sido superada por la de sus últimos estudios).

Puede consultarse también el interesante estudio de Fr. SPEDALIERI, sobre la doctrina mariológica de san Ireneo: maternidad espiritual de María, en: *María, nella Scrittura e nella Tradizione della Chiesa primitiva*, II, *Studi e problemi*, Messina, 1964, pp. 54-65.

⁴² *De Carne Cristi*, 17, ML., 2, 782B.

⁴³ G. PHILIPS, *Marie et l'Eglise*, en «María», de H. de Manoir, VI, 1965, 379.

⁴⁴ ENRIQUE DEL SDO. CORAZON, *Comparación entre la maternidad espiritual de María y la maternidad de la Iglesia*, en «Est. Marianos», 1959, 217.

⁴⁵ San Hilario, *Tract. Super Psalmos*, Ps. 131, n. 13, ML., 9, 736.

la verdadera vida, queda unido a toda la descendencia» (l. c., Ps. 51, n.º 16, ML., 9, 317B), es decir a la Iglesia, como comenta el P. Roschini ⁴⁶.

La idea de la recapitulación está claramente expresada en las palabras transcritas. Se ve que representa una constante en la era patristica desde los primeros siglos. Jesucristo, en la Encarnación, asume y recapitula la humanidad regenerada, que es la Iglesia. La acción maternal de Maria termina tambien, por una relación misteriosa, en el nacimiento sobrenatural de la Iglesia; porque el nacimiento de Cristo, como dirá san León Magno, es el nacimiento de su Cuerpo Místico ⁴⁷.

3) *San Ambrosio*: Nadie desconoce la importancia histórica del Obispo de Milan y la proyección doctrinal que tuvo, a través incluso de san Agustín, en la Edad Media. A través de él, dice Dillenschneider, se amplía y desarrolla esta perspectiva de la maternidad espiritual de Maria hasta los siglos medievales.

San Ambrosio encarna la idea de la recapitulación en muchos lugares de sus obras. En él logra su perfecto desarrollo la idea de la maternidad universal de Maria, precisamente porque él tuvo una conciencia precisa del sentido soteriológico de la Encarnación, de la recapitulación de la humanidad regenerada en Cristo, y de la proyección misteriosa de la acción maternal de Maria. Sobre este problema hemos escrito en otra ocasión; por eso, recogeremos nuestras conclusiones, ampliandolas y reafirmandolas aquí ⁴⁸.

En su Comentario al Evangelio de San Lucas repetidas veces el Santo Doctor establece el paralelismo de la maternidad espiritual

⁴⁶ G. ROSCHINI, *Maria*, «*Madre della Chiesa*», en «*Marianum*», 1964, 315.

⁴⁷ No son muchos los textos de san Hilario sobre la maternidad de Maria, pero, sí son claros. Se ha prestado, no obstante, poca atención a su

⁴⁸ ENRIQUE DEL SDO. CORAZON, *Comparación entre la maternidad espiritual de Maria y la maternidad de la Iglesia*, en «*Est. Marianos*», 1959, 217-19; Cf. tambien, entre otros estudios: G. ROSCHINI, *Maria... Madre della Chiesa*, en «*Marianum*», 1964, 316. C. DILLENCHNEIDER, *Toute l'Eglise en Marie*, en «*Et. Mariales*», 1953, 103. J. SOLANO, l. c., 188 ss. A. RIVERA, en los estudios citados, passim. Th. KOEHLER, en los estudios citados, passim. doctrina. Interesante en esta materia es el ambiente histórico y doctrinal en que estan escritos esos textos, tanto como su contenido.

de Maria y la maternidad de la Iglesia. Pero, notemos, que el prototipo es la maternidad de Maria. Y que, en fuerza de la extensión del principio de recapitulación, la concepción del Verbo redentor significó el origen del pueblo de Dios, regenerado ⁴⁹.

La interpretación de la escena de la cruz, tiene un sentido más profundo. Con criterio jurídico, el Doctor de Milán ve en aquel momento la constitución de un testamento público, en el que Jesus nos deja por Madre espiritual a su propia Madre, Madre de todos, Madre Universal, pues Juan representaba a toda la Iglesia... Maternidad que tuvo su primera realización en el momento de la Encarnación del Verbo, y que conseguia ahora su promulgación solemne.

En el libro *De Institutione Virginis*, encontramos un pasaje bellísimo y de una hondura insospechada. Se conjugan en él muchos elementos: sabor bíblico, sentido teológico, penetración en la historia de la salvación... comprensión de la proyección sobrenatural de Jesucristo..., Cabeza de todos los que por la fe habian de creer en él. Copiemos las palabras del Santo Doctor. Comenta fundamentalmente un texto de los *Cantares*. «*Quam pulchra etiam illa — dice — quae in figura Ecclesiae de Maria prophetata sunt; si tamen non membra corporis, sed mysteria generationis eius intendas! Dicitur enim ad eam... Umbilicus tuus crater tornatilis non deficiens mixto. Venter tuus sicut acervus tritici muniti inter lilia (Cant. VII, 2, ss)...*

Vere autem alvus ille Mariae crater tornatillis in quo erat Sapientia, quae miscuit in cratere vinum suum, indeficientem cognitionis piae gratiam divinitatis suae plenitudine subministrans.

In quo Virginis utero simul acervus tritici et lilii floris gratia germinabat; quoniam et granum tritici gerebat et lilium. Granum tritici, secundum quod scriptum est:... *nisi granum tritici cadens in terram...* Sed quia de uno grano tritici acervus est factus, completum est illud propheticum...

In hoc grano esse etiam lilium divina testantur oracula... Christus erat lilium in medio spinarum...

Ex illo ergo utero Mariae diffusus est in hunc mundum acervus tritici muniti inter lilia; quando natus est ex ea Christus...

Beata Mater Hierusalem, beatus et Mariae uterus, qui tantum Dominum coronavit. Coronavit eum quando formavit: coronavit eum quando generavit, ...hoc ipso quod ad omnium salutem eum concepit

⁴⁹ In *Lucam*, 2, 7; 7, 5; 2, 56-7; *ML.*, 15, 1555B, 1700, 1572-3.

et peperit, coronam capiti eius aeternae pietatis imposuit; ut per fidem credentium fieret omnis viri caput Christus»⁵⁰.

Roschini ha comentado con sencillez estos textos, afirmando que en el seno virginal de Maria, segun san Ambrosio, nació la Iglesia, místicamente incluida y recapitulada en su Esposo. En efecto; allí germinó el grano de trigo (el Cristo físico) y el montón, el *acervus*, (Cristo místico).

El texto tiene fundamentalmente esta orientación. Notemos que el Santo Doctor exalta la maravilla de cuanto se dice de Maria figurando a la Iglesia, precisamente no por lo que se refiere a sus miembros, sino a los misterios de su generación, de su origen: *si mysteria generationis eius intendas...* En este sentido, qué hermosa expresión, cuando se dice de Maria, que en su seno germinó el *granum tritici et acervus*. El trigo representa el misterio de la generación de Cristo Cabeza y de todos cuantos creen en él; porque en Cristo cabeza está prefigurada la formación y la generación de todo su cuerpo... Dillenschneider concluye que toda la Iglesia estaba encerrada, oculta, y germinaba en el seno de Maria. Esta Iglesia: *acervus tritici muniti inter lilia...* germinó en el seno virginal, *quando natus est ex ea Christus...*⁵¹.



4) *San Agustin*: Entre los Santos Padres, San Agustin ha sido siempre el más estudiado en todos los campos. También lo ha sido

⁵⁰ *De Institutione Virginis, Liber Unicus*, 14, 89-92; 15, 94; 16, 98; ML., 16, 326-329.

⁵¹ Cf. DILLENCHNEIDER, C.: *Toute l'Eglise en Marie*, en «Et. Mariales», Paris, 1953, 103; Cf. G. ROSCHINI, I. c., 316.

Th. KOEHLER comenta en el mismo sentido estas frases del Obispo de Milán: *Marie, Mère de l'Eglise*, en «Et. Mariales», Paris, 1953, 141.

G. PHILIPS hace también una síntesis apretada de los textos en que san Ambrosio habla de las relaciones entre Maria y la Iglesia; Maria figura, tipo y modelo de la Iglesia, dos realidades que encuentran su punto de convergencia especialmente en la maternidad espiritual: G. PHILIPS, *Marie et l'Eglise*, en «Maria», de H. de Manoir, VII, 1965, 381-2.

Cf. también: J. HUHNS: *Maria est typus Ecclesiae, secundum Patres, imprimis secundum S. Ambrosium et S. Augustinum*, en «Maria et Ecclesia», III, Romae, 1959, 162-199 (sobre la doctrina de san Ambrosio: *Maria tipo de la Iglesia*, pp. 171-183).

en estos últimos años en torno al problema de la maternidad espiritual de Maria. Desde 1946 a esta parte se ha publicado una veintena de estudios, en los que se afronta este problema, bien de una manera directa y en sí mismo, bien relacionandolo con la mediación, o la cooperación a la obra de la salvación de los hombres e con la maternidad espiritual de la Iglesia. Y esto, sin referirnos a estudios de caracter general, sobre la doctrina patristica, en los que se hace infaliblemente alguna referencia al santo Obispo de Hipona.

En general, los autores no son muy entusiastas. Y creemos que sin razón. Examinados de cerca, en su significado y en su ambientación, los textos agustinianos, juzgamos que contienen una enseñanza clara y definida de la maternidad espiritual de Maria, sobre los cristianos y sobre la Iglesia. Advirtamos, con todo, que existen interpretaciones encontradas de estos textos, como tendremos ocasión de apreciar más adelante. Pero, quienes han pretendido reducir su proyección, no han encontrado eco apenas en el ambiente mariológico actual.

Antes de entrar en el análisis de los textos del Santo Doctor, queremos aportar los juicios de algunos autores recientes. Como testimonio de máxima autoridad podemos citar el Concilio Vaticano II, que en su capítulo mariano de la Constitución *Lumen Gentium*, aduce la autoridad de San Agustin precisamente a propósito de la maternidad espiritual de Maria, al igual que la de otros Padres de la Iglesia. El Concilio recoge el clásico texto del libro *De S. Virginitate*, en el que el Santo Doctor llama a Maria: *Madre de los Miembros de Cristo Cabeza: mater membrorum (Christi)... quae illius Capitis membra sunt...*⁵². Refiere tambien su autoridade entre los autores de la edad patristica, que afirman que por Maria nos vino la vida (ibid., n.º 56).

Paulo VI ha recurrido tambien a la autoridad del Santo Doctor para justificar el empleo del título, por él consagrado a la Virgen Maria: *Madre de la Iglesia*. Su actitud es decisiva en este punto. El Papa no se refiere solamente a la maternidad espiritual de Maria, en general, sino a los fundamentos de este título, que goza de ascendencia en la tradición de la Iglesia. La prueba encuentra su apoyo en un texto del Obispo de Hipona. Notemos las palabras del Papa, refiriendose al Congreso Mariológico Internacional de Santo Domingo; «El Congreso

⁵² Conc. Vaticanum II, Const. *Lumen Gentium*, c. VIII, n.º 53 AAS., 57, 1965, 59.

Mariano dará justo realce al título que Nos hemos consagrado a Maria: el de Madre de la Iglesia; título, como se sabe, ni nuevo ni indebido, puesto que brota del hecho, de haber Ella — como dice san Agustín — «cooperado con su caridad, para que naciesen los fieles en Cristo (*De S. Virginitate*, VI, ML. 40, 399)»⁵³.

Paulo VI reitera esta idea en otras ocasiones. Él ha tenido clara conciencia, al promulgar ese título mariano, de que no introducía una novedad en la Iglesia, antes por el contrario, sabía que se ajustaba con entera fidelidad a la tradición eclesial. Varias veces reafirmó la oportunidad de difundir en la Iglesia ese título mariano, respondiendo a su llamada de Padre y Pastor. Y en todas, la figura de san Agustín ocupaba el fondo de su pensamiento.

En 1948 A. Baumann publicó su tesis doctoral, defendida en la Universidad Gregoriana de Roma, sobre: *Maria, Mater nostra spiritualis, segun los documentos pontificios*⁵⁴.

Entre los documentos de la Tradición que cita este autor, resalta san Agustín, a quien elogian los Papas León XIII y San Pío X, precisamente a propósito del tema de la maternidad espiritual de Maria, y en particular refiriéndose al texto clásico del libro *De S. Virginitate*. Baumann asiente al juicio favorable de estos Pontífices, a los que podría añadir valiosos documentos del Magisterio de estos últimos años, reconociendo, sin paliativos, que el Santo Doctor enseña con claridad la maternidad espiritual de Maria.

En el mismo año 1948 se publicó otra tesis doctoral, sobre la maternidad espiritual de Maria. En ella se centra el problema más en el corazón del misterio del Cuerpo Místico y eclesial, que lo hace la obra de Baumann. Nos referimos al libro de L. M. Marvulli, orientado al estudio de la maternidad universal y integral de Maria, sobre el Cuerpo Místico⁵⁵.

En una síntesis apretada el autor recoge la doctrina de san Agustín sobre la unión de los cristianos con Cristo, de los miembros con su Cuerpo Místico, la idea clásica de la recapitulación...; y con-

⁵³ PAULO VI, *Discurso...*, en *L'Osserv. Romano*, 25 de marzo, 1965, 1.

⁵⁴ A. BAUMANN; *Maria, Mater nostra spiritualis. Eine theologische Untersuchung über die geistige Mutterschaft Mariens in den Ausserungen der Päpste vom Tridentinum bis heute*, Brixen, 1948, XXII. 112 pp.

⁵⁵ L. M. MARVULLI: *Maria, Madre del Cristo Místico. La maternità spirituale di Maria nel suo concetto teologico integrale*, Roma, Pont. Fac. Teol. O. F. M. Conv., 1948.

cluye con una fórmula, que podría ser de san León Magno: «Por la unión e incorporación potencial de toda la humanidad a Cristo, es preciso admitir, que Jesus no estaba solo en el seno de Maria, sino que recapitulaba en si a todos los hombres; Maria, por tanto, engendrando a Cristo, no lo engendraba solo, sino en unión con sus hermanos; engendraba los miembros de su Cuerpo Místico. Maria, en consecuencia, será Madre de Cristo y Madre de los miembros de Cristo» (p. 28).

Todavía en 1948 se publicaba otro estudio importante sobre la maternidad espiritual de Maria, según la tradición latina, debido a la pluma de J. Garreta ⁵⁶.

El trabajo de este autor no se ajusta siempre a lves de la crítica, histórica, o textual. Un investigador sereno y objetivo se resistirá a admitir todas y cada una de sus afirmaciones, que a veces no encuentran muy sólido fundamento. Pero, en el fondo, no podrá rechazar su razonamiento fundamental, a propósito del conocido texto del libro *De S. Virginitate*, ó. «Las palabras de san Agustín — dice — son claras y tajantes: afirma en su tratado... el doble título de Madre de Dios y de Madre de los hombres, con la distinción fundamental de una doble maternidad, una según el espíritu y otra según la carne, vindicando esta para el Cristo físico y aquella para los miembros del Cristo místico» (l. c., p. 108).

Pero, no todas son afirmaciones entusiastas. En 1954 publicó I. M. Congar un estudio, que ya hemos citado más de una vez, que contiene afirmaciones un tanto desconcertantes. El autor pasa por una estrecha criba textos y fórmulas de la tradición de la Iglesia acerca de las relaciones entre Maria y la Iglesia, acerca de su maternidad espiritual, etc. llegando a conclusiones restringidas y minimistas, que han sido, en general, rechazadas, o combatidas ⁵⁷. Uno de los temas sometidos a revisión por Congar es el de la maternidad espiritual de Maria, como hemos visto más arriba. Afirma, con decisión, que no existe un solo texto patrístico antiguo sobre la maternidad espiritual de Maria con relación al Cuerpo Místico. Con esta regla, mide la doctrina de san Agustín que, aunque ocupa un puesto destacado en sus páginas, no sale favorecido de esa estrechez de criterio.

⁵⁶ J. GARRETA: *La maternidad espiritual de Maria en los Padres latinos*, en «Est. Marianos», 1948, 185-220.

⁵⁷ Y. M. CONGAR: *Marie et l'Eglise dans la pensée patristique*, en Rev. Sc. Phil. Theol., 1954, 3-38.

J. Pintard ha dado también, a nuestro juicio, una orientación demasiado restringida al tema de la Madre de los vivientes, estudiado en la tradición occidental ⁵⁸.

Para él esta fórmula designó corrientemente a la Iglesia, no a María. Hace repetidas alusiones a san Agustín, cuyas expresiones no rebasan el sentido y alcance de la doctrina común. Esta actitud de Pintard no está en perfecta armonía con la de otros escritores de última hora, que han estudiado ese mismo tema, concediendo mayor relieve al sentido mariológico (por ej., KOEHLER, y el mismo DIL-LENSCHNEIDER).

En el año 1959 vio la luz un volumen, en el que se publicaron los estudios que la Sociedad Mariológica Española presentó en el Congreso Mariológico Internacional de Lourdes, celebrado en 1958 ⁵⁹.

El tema central del volumen es el estudio de la maternidad espiritual de María, histórica y sistemáticamente, bien en sí misma, bien relacionada con la maternidad de la Iglesia, bien a través del análisis de algunos de sus elementos fundamentales, por ej., su cooperación a la obra de la redención, su influjo eficiente en el Cuerpo Místico, etc.

En este vol. publica el P. A. Rivera un estudio sobre la Virgen María, Madre de los miembros del Cuerpo Místico, según la tradición patristica, bien documentado, de factura clásica, y en el que llega a unas conclusiones bien fundadas (l. c., pp. 47-73). En general, mantiene una postura contraria a la defendida por Congar, acerca de la maternidad espiritual de María. La misma actitud mantiene en la interpretación de los textos agustinos. Rivera confiesa que esos textos enseñan expresamente la maternidad espiritual de María sobre los miembros del Cuerpo Místico, calificando el fragmento del libro *De S. Virginitate*, como un testimonio en el que verdaderamente se afirma de una manera explícita, y casi el único con esta categoría, la maternidad espiritual de María sobre los miembros del Cuerpo Místico de Cristo (l. c., p. 73).

⁵⁸ J. PINTARD: *Mater viventium*, en «Et. Mariales», Paris, 1958, 61-86.

⁵⁹ Este volumen constituye el tom. XX de la col. «Estudios Marianos», Madrid, 1959, 460 pp. Forma parte también de la col. «María et Ecclesia». *Acta Congressus Mariologici Mariani in civitate Lourdes anno MCMLVIII celebrati*. vol. VI: «*Maria Mater Ecclesiae eiusque influus in Corpus Christi mysticum, quod est Ecclesia*, Romae, Academia Mariana Internationalis, 1959, IX-544 pp.

Estas mismas ideas las expuso A. Rivera un año más tarde, en un Congreso Mariológico, celebrado en la ciudad de Méjico (octubre de 1960). En el Congreso se estudió el problema de la maternidad espiritual de Maria. Rivera analizó la doctrina de la tradición, reafirmando los juicios y afirmaciones propuestas en su anterior estudio ⁶⁰.

En gracia de dar a conocer el pensamiento agustiniano sobre la maternidad espiritual de Maria, interpretado por Rivera, podemos transcribir algunos párrafos del segundo de sus estudios. «No hemos encontrado todavía — dice — ninguna afirmación *explícita* de esa Maternidad espiritual de Maria, sobre los miembros místicos de Cristo. En realidad, tal afirmación estaba implicada en la de su influjo en nuestra *recapitulación en Cristo*. Esta doctrina del Cuerpo Místico se había ido desarrollando y estructurando cada vez más. Uno de sus principales artífices, que marcó sus principales líneas teológicas, fue sin duda san Agustín. Y resulta que en este santo Doctor precisamente hallamos expresada la Maternidad espiritual de Maria sobre los miembros del Cuerpo Místico...

El texto más famoso se encuentra en su opúsculo: *De Sancta Virginitate...* Fijémonos solo en las palabras que directamente nos interesan: «(Maria) Mater membrorum eius (Christi), quod nos sumus, quia cooperata est caritate ut fideles in Ecclesia nascerentur, quae illius capitis membra sunt» ⁶¹.

No podemos pasar aquí por alto la autoridad de P. Galot, quien publicó un ponderado estudio, en el año 1959, sobre las relaciones entre Maria y la Iglesia, al que ya hemos hecho referencia ⁶².

En él dedica un apartado especial, como hemos indicado en otro lugar, al tema: Maria, *Madre de la Iglesia*. El autor defiende la maternidad universal de Maria en la Encarnación, en cuanto por su *fiat* quedó constituida Madre de Dios Redentor, de Cristo y de los miembros de su Cuerpo Místico, que estaban recapitulados en él, como Cabeza. Pone de relieve la cooperación eficiente de Maria a la obra

⁶⁰ A. RIVERA; *La maternidad espiritual de Maria en la Tradición*, en «La Maternidad espiritual de Maria. Estudios Teológicos»; Comisión Nacional pro definición dogmática de la maternidad espiritual de Maria; Conferencias leídas en los Congresos Mariológicos, 7-12 de octubre de 1957, y 9-12 de octubre de 1960. Editorial Jus, México, 1961, pp. 217-249.

⁶¹ A. AGUSTIN, *De Sancta Virginitate*, 6, ML., 40, 399.

⁶² J. GALOT: *Marie et l'Eglise*, en *Nouv. Rev. Theol.*, 1959, 113-131.

de la redención: eficiencia y causalidad que fundamentan doctrinalmente su maternidad espiritual. Cuando el autor pretende determinar los fundamentos de autoridad de esta doctrina, acude de modo particular a san Agustín, quien enseña con precisión — dice — la maternidad espiritual de María sobre los fieles y sobre la Iglesia (l. c., p. 116-118 ⁶³).

También el P. Philippon, en un estudio sobre la maternidad espiritual de María y de la Iglesia, se muestra decididamente a favor de la interpretación afirmativa, sobre la doctrina agustiniana acerca de la maternidad espiritual de María sobre los fieles y la Iglesia. Comenta el conocido texto del libro *De Sancta Virginitate*, reconociendo su excepcional valor en esta materia. Aun más; reconoce — aludiendo a D'Alés — que la tradición primitiva detalló los dos momentos solemnes de la maternidad espiritual de María: la Encarnación y el Calvario, marcando unas líneas directrices que no cambiarán en adelante. Los Padres de la época siguiente, entre ellos el más autorizado, el Obispo de Hipona, no se desviarán de esa corriente, antes por el contrario, irán aportando nuevas luces, y un mayor esclarecimiento a esas elaboraciones primitivas ⁶⁴.

Finalmente, el P. Ciappi, en un reciente estudio sobre *María, Mater Ecclesiae*, reconoce en los textos de San Agustín, citados por el Concilio Vaticano II y por Paulo VI de modo particular, haciendo caso omiso de otros, una enseñanza explícita de la maternidad espiritual de María sobre los miembros del Cuerpo Místico ⁶⁵.

San Agustín habla en repetidos lugares de sus obras de la maternidad espiritual de María. Propone también diversas fórmulas, para

⁶³ El P. Galot resuelve algunas dificultades doctrinales, que podían ser propuestas, a base de los textos agustinianos. Comenta con detención el texto del *Sermo Denis*, 25, 7, en el que el Santo Doctor afirma que la Virgen María es miembro, si bien santo, eminente, excelente, sobreeminente de la Iglesia; haciendo ver que la dirección de su pensamiento apunta a no excluir a María del ámbito de la Iglesia, lo mismo que se puede afirmar de Cristo, en cuanto es Cabeza del Cuerpo Místico. Pero, esto, nada obsta contra la tesis de su maternidad espiritual, afirmada con claridad en otros lugares de sus obras... (l. c., p. 128).

⁶⁴ M. PHILIPPON, O. P.: *Maternité spirituelle de Marie et de l'Eglise*, en «Et. Mariales», Paris, 1952, 63 ss.

⁶⁵ L. CIAPPI, *Mater Ecclesiae*, en «Divinitas», 1965, 456-457.

También el P. C. BALIC en un recentísimo estudio mantiene esta actitud,

expresar esta realidad. Su pensamiento, cuajado siempre de ideas, se abre en múltiples direcciones, que acusan la originalidad del genio. En los estudios citados anteriormente puede constatar el lector los documentos principales del Santo Obispo de Hipona, relativos a la maternidad de María sobre los cristianos y la Iglesia.

Uno de los fragmentos más importantes, por su hondura doctrinal, no por su originalidad, es el libro: *De Sancta Virginitate*, 6, al que el Concilio Vaticano II ha hecho el honor de incluir en sus actas. Dice así: «Ac per hoc illa una femina non solum spiritu, verum etiam corpore et mater est et virgo. Et mater quidem spiritu — non Capitis quod est Ipse Salvator, ex quo magis illa spiritualiter nata est: quia omnes qui in eum crediderint, in quibus et ipsa est, recte filii sponsi appellantur (Mt., 9, 15) —; sed plane mater membrorum eius, quod nos sumus, quia cooperata est caritate ut fideles in Ecclesia nascerentur, quae illius Capitis membra sunt; corpore vero, ipsius Capitis mater. Oportebat enim caput nostrum propter insigne miraculum secundum carnem nasci de virgine, quo significaret membra sua de virgine Ecclesia secundum spiritum nascitura»⁶⁶.

Hemos puntuado el texto, para su mejor comprensión, siguiendo la dirección fundamental del pensamiento agustiniano. El Santo Doctor plantea una tesis: María es Madre virgen no solo *spiritu*, sino también *corpore*. La intención primaria recae sobre la maternidad espiritual, pues la afirmación y el aserto quiere demostrar que esa maternidad de María es figura y modelo de la maternidad de la Iglesia: Y es evidente que su encuentro en este terreno, solamente puede verificarse en la maternidad espiritual.

Para que el razonamiento concluya, es forzoso determinar el término o el objeto de esta maternidad. El Santo Doctor hace una referencia a Jesucristo, que nosotros hemos incluido entre guiones, porque este pasaje juega un papel muy secundario en el conjunto del texto. Con relación a El, María no es *mater spiritu*, antes bien debe ser considerada Ella como nacida espiritualmente de nuestro Cabeza, que es el Salvador, en virtud de la fe. La maternidad espiritual de María se realiza sobre los miembros de Cristo, sobre el Cristo místico,

con relación a los textos agustianos: C. BALIC, *La Vierge Marie, Mère de l'Eglise*, en «Divinitas», 1965, 479. En la misma línea podemos citar a G. ROSCHINI, *María... Madre della Chiesa*, en «Marianum», 1964, 316, y a otros mariólogos de nuestros días.

⁶⁶ San Agustín, *De S. Virginitate*, c, ML., 40, 399.

que somos nosotros... Esta maternidad se funda en una cooperación eficiente de Maria, cuyas modalidades no detalla el Doctor Hiponense, en la regeneración de los fieles, que nacen en la Iglesia, cuando son incorporados al Cuerpo místico, mediante el bautismo.

Late una idea fundamental en este testimonio: la tesis de la recapitulación de los hombres en Cristo, usufructuada en la era patrística desde el tiempo de san Ireneo. Por eso, aunque el Santo no precisa aquí el momento en que se realiza esa maternidad de Maria, claramente lo deja entrever: tiene lugar en el momento mismo de la Encarnación del Verbo, que es nuestro Cabeza y nuestro Salvador.

¿Enseña san Agustín la maternidad universal de Maria, maternidad que tiene como término y objeto, no solo a cada uno de los fieles en particular, sino a la Iglesia, como Cuerpo de Cristo...? Hemos hecho referencia más de una vez al pensamiento de algunos mariólogos modernos, que son favorables a este segundo aspecto del problema, por ej., el P. Galot. En confirmación de ello, es preciso tener en cuenta otros testimonios del Santo Doctor, leídos en el ambiente en que fueron redactados, y teniendo en Cristo Cabeza. Esta es la idea que vivifica los sermones del Santo Obispo, cuando expone esta doctrina a sus fieles. Reflexionaremos sobre un texto particular, comentado repetidas veces por mariólogos modernos. Dice así en uno de sus sermones, hablando de la relación de Maria con la Iglesia, basada en la maternidad: «Quomodo autem non ad partum Virginis pertinetis, quando Christi membra estis? Caput vestrum peperit Maria, vos Ecclesia; nam, ipsa quoque et mater et virgo est: mater visceribus caritatis, virgo integritate fidei et pietatis. Populos parit [Ecclesia] sed unius membra sunt, cuius ipsa est corpus et coniux, etiam in hoc similitudinem gerens illius Virginis, quia et in multis mater est unitatis» ⁶⁷.

Reflexionemos brevemente sobre este texto. Coathalem, en una obra que suministra muchos elementos para nuestro estudio, aunque no de manera directa ⁶⁸, analiza solamente una frase de este rico documento: *Caput vestrum peperit Maria, vos Ecclesia*, dejando a un lado el aspecto de la maternidad espiritual de la Virgen Madre de Cristo Cabeza. Pero, se advierte con facilidad que la orientación del texto

⁶⁷ San AGUSTIN, *Sermones*, n.º 192, c. 2, n. 2; ML., 38, 1012-1013.

⁶⁸ H. COATHALEM, S. J.: *Le parallélisme entre la Sainte Vierge et l'Eglise dans la Tradition latine jusqu'à la fin du XIIe siècle*, Romae, 1954, p. 37, nota 18.

es otra. Maria es madre de Cristo Cabeza; *córpore y virginaliter*. La Iglesia es madre de los miembros. La frase es afirmativa, y de ninguna manera exclusiva. Antes por el contrario; la semejanza de la maternidad entre Maria y la Iglesia, para san Agustín, se funda en su maternidad espiritual. La Iglesia da a luz espiritualmente a los pueblos: *populos parit*, miembros de un Cabeza, que no rompen la unidad; en esto también se asemeja a Maria, que es *mater in multis*, madre de todos, conservando la unidad: *mater est unitatis*, al ser Madre de Cristo, en quien se recapitula la humanidad entera.

Lo interesante para nosotros es advertir, que la maternidad espiritual de Maria, según san Agustín, tiene una proyección universal y comunitaria: es madre de la multitud de los fieles, Madre de todos, Madre de la Iglesia, que forma unidad con Cristo Cabeza.

No se agota aquí la riqueza del pensamiento agustiniano acerca de la maternidad espiritual de Maria. Pero, no podemos entretenernos más en las referencias, y menos aun en el análisis detallado de sus textos ⁶⁹.

5) *San León Magno*: La mariología de san León Magno no ha sido apenas estudiada hasta estos últimos años. No se ha prestado tampoco la atención debida a su doctrina sobre la maternidad espiritual de Maria. La figura de este Pontífice ocupa un primer plano en la lucha contra los monofisitas, y ahí se han centrado las miradas de los historiadores de la teología y de los dogmas.

Es preciso reconocer que en sus sermones ocupa un lugar destacado también la Virgen Maria. Y que el tema central de su conside-

⁶⁹ Cf. los estudios, antes citados, en los cuales se comentan otros varios textos del Santo Doctor. De modo particular: J. SOLANO, *Maria y la Iglesia en los Padres Occidentales*, en «Est. Marianos», 1957, 193 ss. A. RIVERA, ls. cs. En nuestro estudio ya citado, hemos comentado también diversos testimonios del Santo Doctor a este propósito, pp. 220-222. Véase una apretada síntesis textual sobre la maternidad espiritual de Maria, en G. PHILIPS, l. c., 382-383.

Cf. también, sobre la doctrina agustiniana: J. HUHN, *Maria est typus Ecclesiae secundum Patres, imprimis secundum S. Ambrosium et S. Augustinum*, en «Maria et Ecclesia», III, Romae, 1959, 162-199: sobre san Agustín, pp. 188-199. ILDEFONSUS M. DIETZ, O. E. S. A., *Maria und die Kirche nach dem H. Augustinus*, en «Maria et Ecclesia», III, 1959, 201-239.

ración es la maternidad divina, y por derivación la maternidad espiritual. Acerca de este problema encontramos algunos juicios entusiastas de mariólogos modernos, y otros un tanto remisos. Se nos impone, por tanto, hacer un análisis de algunos de sus testimonios.

Tomemos, en primer lugar, como punto de referencia, un estudio del P. A. Spindeler sobre la participación de la Virgen Maria en la obra de la redención, según san León Magno ⁷⁰.

El autor, con buen criterio, toma su punto de partida de la doctrina del gran Pontífice acerca de la cooperación de la Virgen Maria a la Encarnación del Verbo. La Encarnación tiene sentido redentivo y es el comienzo de la salud, y origen del pueblo de Dios. Tanto es así, que el nivel de la cooperación de Maria a la Encarnación y nacimiento del Verbo, marca la altura y profundidad de su cooperación al nacimiento de la Iglesia. No perdamos de vista, que para san León Magno la Encarnación no fue solamente una preparación, o condición necesaria, para la redención; sino antes bien, es una parte de ella (pp. 149-151).

El autor no se detiene a deducir conclusiones en orden a la maternidad espiritual de Maria. En esto, su juicio nos parece remiso y un tanto empobrecido. No obstante, creemos que es legítimo deducir las conclusiones contenidas en sus principios. Máxime, cuando estas tienen el refrendo de los textos mismo del Santo Doctor.

En primer lugar, no cabe duda, que la cooperación de Maria es de carácter maternal, tanto en el misterio de la Encarnación, como en nuestra regeneración.

En segundo lugar, en el trasfondo de todo este problema, hay que establecer la tesis de la recapitulación de la humanidad regenerada en Cristo. Añadamos a esto, la simultaneidad histórica y la inclusión doctrinal entre la maternidad divina y la maternidad espiritual; inclusión de conceptos, que viene exigida por la doctrina del Santo Doctor acerca del valor y de la proyección soteriológica de la Encarnación.

Solo en este contexto pueden tener recta explicación frases como estas: «Celebrando el nacimiento de nuestro Salvador, celebramos nuestro propio nacimiento. En efecto; la generación de Cristo es el origen del pueblo cristiano y el nacimiento de la cabeza es el nacimiento del cuerpo. Todos los fieles, nacidos del bautismo, han

⁷⁰ A. SPINDELER, *S. Leo Magnus de parte B. Virginis Mariae in redemptione*, en «*Maria et Ecclesia*», IV, Romae, 1959, 141-152.

sido crucificados en su pasión con Cristo, han resucitado en su resurrección... y han nacido con El en esta natividad» ⁷¹.

No se podía expresar con mayor rigor y firmeza la identidad de los cristianos con Cristo, la simultaneidad de su nacimiento en el mundo de la gracia, el sentido eclesiológico de la maternidad espiritual de María... No debe extrañarnos esta claridad de conceptos y precisión en la terminología. Nos encontramos frente a la idea nuclear de todo el sistema cristológico de san León Magno, la idea que aflora a sus labios en la mayor parte de sus sermones, la idea explicada y amasada con solicitud pastoral, a fin de iluminar la inteligencia de sus oyentes y cautivar sus voluntades.

Fundamento de todos estos razonamientos, es la tesis de la recapitulación, aplicada tan brillantemente al momento de la Encarnación y nacimiento del Verbo. «Por tanto, dice en otro sermón, naciendo nuestro Señor Jesucristo, verdadero hombre, sin dejar de ser Dios, dió en Sí comienzo la nueva creatura, constituyendo su nacimiento el principio de la salvación del género humano» ⁷².

En otro de sus sermones fija de una manera más precisa, si cabe, la idea de la recapitulación. De la misma manera, viene a decir, que no podemos concebir la cabeza separada de sus miembros, así tampoco podemos pensar en los miembros separados de la Cabeza ⁷³.

Una conclusión fluye espontánea de esta doctrina. María es Madre virginal de la Cabeza; por exigencias del misterio soteriológico — ese misterio, que el mismo San León dice que la razón humana no puede comprender ⁷⁴ — es madre también de los miembros, de todos los miembros recapitulados en Cristo cabeza. En esta recapitulación se constituye la Iglesia, la nueva creatura en el mundo de la gracia. No se puede negar que María sea Madre de la gracia, según la enseñanza del gran Pontífice. No importa que no aparezca la formulación, según la terminología actual. Ahí están los fundamentos doctrinales y los elementos esenciales de este sistema. A ellos debemos prestar mayor atención, que a las simples fórmulas gramaticales ⁷⁵.

⁷¹ San León Magno, *Sermo* 26, 2, ML., 54, 213A-B.

⁷² *Sermón 7 in Nat. Domini*, ML., 54, 217.

⁷³ *Sermón 12, De passione Domini*, ML., 54, 355-A.

⁷⁴ *Sermón 7 in Nat. Domini*, l. c., 218.

⁷⁵ Esta conclusión, de forma más o menos radical, es admitida por algunos escritores modernos, que han analizado la doctrina del Papa san León, en torno a la maternidad espiritual de María. Cf. Fr. SPEDALIERI, *María nella*

No son estos los únicos testimonios de la tradición patristica, que nos dan fe de la vigencia de la doctrina acerca de la maternidad espiritual de Maria sobre los fieles y sobre la Iglesia. Creemos que son los más ponderados, los más claros, los más decisivos, sin que por esto hagamos de menos a otros autores, cuya doctrina ha sido también estudiada por los mariólogos de nuestros días.

El P. Spedalieri, en su autorizado estudio, ya citado, comenta la doctrina de otros autores, como Tertuliano, Hipólito de Roma, Epifanio, Origenes, Pedro Crisólogo, san Atanasio, san Cipriano, Cirilo de Jerusalen, etc., sin intención de proponer una lista completa ⁷⁶.

Gran riqueza de datos encontramos en la mayor parte de los estudios, que hemos ido citando a lo largo de nuestro trabajo. Dillenschneider, Th. Koehler, G. Philips, por no citar más que unos nombres, pueden ofrecernos una lista bastante completa, base para un estudio más acabado y perfecto.

Por otra parte, debemos advertir, que algunos autores han estudiado la maternidad espiritual de Maria en la era patristica, a través de las fórmulas, o títulos, que incluyen dicha realidad. Dichos títulos, o fórmulas son principalmente: Maria, Madre de la Iglesia, por su fe; Maria, Madre de la Iglesia, en cuanto Madre de los vivientes; Maria, Madre de la Iglesia, en cuanto Madre de Cristo Cabeza; Maria, Madre de la Iglesia en cuanto Madre dolorosa, al pié de la Cruz; Maria, Madre de la Iglesia, asunta al cielo... Tal es el proceso adoptado por el P. Koehler. Todos estos títulos tienen sólido fundamento en la más antigua tradición patristica, que concede a Maria una preeminencia sobre la Iglesia y una verdadera actividad en su formación, en su origen, en su nacimiento al mundo de la gracia.

En este sentido, podemos concluir, con unas palabras decisivas de Koehler, reduciendo a síntesis la doctrina de la tradición antigua: «Maria es el thalamus santo de una unión santa: bien del Verbo con su humanidad, bien de Cristo con su Iglesia. La tradición considera la acción de Maria como verdadera causa — a su modo — de la Iglesia, en tanto en cuanto la maternidad divina comprendida, o incluida en su realidad física y espiritual y en su proyección corredentora engen-

Scrittura e nella Tradizione della Chiesa primitiva, II, *Studi e problemi*, Messina, 1964, 114 ss. TH. KOEHLER, *Marie, Mère de l'Eglise*, en *Et. Mariales*, 1953, 144-45. Omitimos la referencia a otros estudios...

⁷⁶ FR. SPEDALIERI, *Maria nella Scrittura...* l. c., pp. 53 ss.

dra en Cristo y con El a la Iglesia de los pecadores, reconciliados por la cruz» ⁷⁷.

Todo esto no es una simple metáfora. La doctrina de la maternidad espiritual de Maria, fundada en su causalidad sobre la Iglesia y en su cooperación en la comunicación de la vida de la gracia, tiene su fundamento en el amor de Maria, asociada por voluntad de Dios a la obra divina de la salvación, mediante su maternidad. La Iglesia nace, como el Verbo hecho carne, cuando el *fiat* de la Virgen Madre deja franqueada la puerta de la historia. Entonces Ella quedó hecha Madre del Verbo y de la Iglesia.

APENDICE:

¿UN DOCUMENTO DEL SIGLO V CON LA EXPRESION: «MATER ECCLESIAE»?

El *Dictionnaire de Archéologie chrétienne et Liturgie* publicó un gracioso epitafio de un niño, llamado Mago, en el que aparece el título: *Mater Ecclesiae* ⁷⁸.

En este epitafio se lee, *por primera vez*, entre los testimonios conocidos, esta fórmula. ¿Qué sentido y valor tenga tal expresión...?

Los mariólogos no estan de acuerdo. El P. Th. KOEHLER, en un estudio publicado en el año 1953, a que nos hemos referido más de una vez, rechaza el sentido mariológico del epitafio y del título *Mater Ecclesiae*, concediendole un sentido eclesiológico... Se quiere ver en él incluso un defecto gramatical, como si el grabador debiera haber escrito: *Mater Ecclesia* ⁷⁹.

⁷⁷ Th. KOEHLER, *Marie, Mère de l'Eglise*, em Et. Mariales, 1953, 156.

⁷⁸ *Dict. Arch. Chr. et Lit.*, IV, 2, voz *Eglise*, cols. 2237-2238. El texto, debidamente puntuado y corregido gramaticalmente, dice así: «Magus, puer innocens / esse iam inter innocentes coepisti; / quam stabilis tibi haec vita est! / Quam te laetum excipit Mater Ecclesiae! / De hoc mundo revertentem. / Comprematur pectorum gemitus, struatur fletus oculorum».

La lápida se conserva en el Museo Lateranense. Está datada como perteneciente, lo más tarde, al siglo V.

⁷⁹ Th. KOEHLER, *Marie, Mère de l'Eglise*, en Et. Mariales, 1953, 134.

Pero, el sentido mariológico de la expresión parece bastante fundado. El P. Llopart adopta esa interpretación en un estudio sobre Maria y la Iglesia según los Padres praeefesinos, sugiriendo incluso que ese testimonio puede hacernos sospechar que tal título se empleó en otras ocasiones, aunque carezcamos de documentos. También el P. G. ROSCHINI, en un reciente estudio, aboga por el sentido mariológico de este título, que puede ser una modificación de la expresión utilizada por san Cipriano — modificación muy explicable por cierto, atendiendo al ambiente doctrinal, como advierte también Llopart — cuando llama a la Iglesia: Madre: *Mater Ecclesia* ³⁰.

A primera vista, parece rara la alusión a la Virgen Maria, Madre de la Iglesia en un documento de este género. La expresión podría referirse a la Jerusalem celeste, que recibe el alma del niño Mago y que era considerada en la época patrística, Madre también de la Iglesia peregrinante. No obstante, a pesar de la extrañeza, el sentido mariológico parece el más concluyente. Bajo el punto de vista doctrinal, es también el más exacto.

Dr. P. Enrique del Sdo. Corazón,
Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca

³⁰ STANISLAUS M. LLOPART, O. S. B.: *Maria-Ecclesia. Observationes in argumentum iuxta Patres Praeefesinos*, en «*Maria et Ecclesia*», III, Romae, 1959, p. 86. G. ROSCHINI, *Maria... Madre della Chiesa*, en «*Marianum*», 1964, 313-315. La Revista *Palestra*, nov. 1965, publicó también una breve relación sobre el sentido mariológico de este fragmento.